

UNA FAMILIA COMO DIOS MANDA

Hola ¿Qué tal? Soy “El Arte de Cádiz”, pariente de “EL ARTE”, conocido y respetado en todo el mundo. Yo soy como él, pero más modestito y menos famoso, aunque a veces me creo que soy el número uno y que me admiran en cualquier rincón de la tierra. La autoestima no está nada mal pero “pa mis adentros” reconozco mis flaquezas y mis puntos chungos por que sé que no estoy tan cerca de la perfección.

Pero no quiero, sin embargo, hablarles de mí, sino de mi familia. Una familia de padre y madre, hijos e hijas, peculiar pero tradicional, como manda Dios...o al menos como mandan los Curas. Mi mujer es la “Gracia Gaditana”, con la que estoy unido desde hace muchos años; no me pregunten ustedes cuantos concretamente porque ya ni me acuerdo, y el día del aniversario de bodas creo que nunca lo he sabido o quizás nunca ha existido sino que nos hemos casado poquito a poco, hasta darnos cuenta de lo que sentíamos el uno por otro. Mi señora y yo nos queremos mucho, esa es la pura verdad, pero como todas las parejas también tenemos nuestros altibajos y nuestros rifirrafes. Ella es maravillosa y es mi vida mientras que se muestra con naturalidad, sin alardear vanidosamente de sus cualidades, cuando es espontánea y auténtica; pero cuando se pone tonta y comienza a presumir de sus encantos y a refregarle a todo el mundo que ella es “el no va más” y la principal protagonista se convierte en un ser algo insoportable y yo, irónicamente, en vez de llamarla por su nombre: “La Gracia” le digo cargantemente que es “La Grassia” y que sus chistes son “grassiosos”. Ella me enamora cuando reluce su sencillez pero me saca de quicio cuando se le suben los humos. Dice de mí que también me pasa un poco lo mismo; puede ser cierto, pero la verdad es que nos necesitamos el uno al otro porque nos hacemos felices mutuamente y porque hemos formado una peculiar y gran familia.

El tanguillo es uno de nuestros hijos. Comenta la gente que es nuestro niño preferido, pero nosotros, como la mayoría de los padres, queremos a todos por igual aunque reconozcamos las virtudes y defectos que los hacen diferentes entre ellos. Este hijo quizás sea el más famoso pues su alegre carácter ha traspasado fronteras; y digo que es alegre por su personalidad y por su ritmo de vida pero a la vez es muy formal en sus conversaciones. Romántico como el que más, lleva muchos años rondándole a la gaditana de su alma, y aunque se ha llevado más de una calabaza, en otras muchas ocasiones ha conquistado el corazón de la paisana. Se pasa en ocasiones de cursi por su afán de galantería y vive un poquito en las nubes viendo todo lo gaditano muy bonito y convencido que lleva los genes de algún antepasado que llegó de más allá del gran océano. Menos mal que en los últimos años se ha dado cuenta que también es necesario de vez en cuando contar las verdades del barquero y ser crítico en ocasiones. Tiene cierto complejo de superioridad con sus hermanos y se atribuye a si mismo la representación de la familia, pero tengo que reconocer que el sentimiento impregnado de nostalgia e ilusión que desprende emociona a cualquiera. No lo tomen como una inmodestia, pero el tanguillo se parece más a su padre; se parece más a mí que a mi señora.

Sin embargo nuestro hijo El Cuplé ha salido por completo a la madre que lo parió. Su única preocupación es conseguir hacer reír a la gente. Está obsesionado, yo diría que enamorado de La Risa y toda su vida gira en torno a ella hasta tal punto que cuando no le hace caso se siente totalmente fracasado. Siempre ha sido bastante travieso y guasón, pendiente de cualquier detalle que sucediera en cualquier sitio para dar rienda suelta a las ganas inagotables de cachondeo que permanentemente tiene. Hace años, cuando en España mandaba Paquito, teníamos que tener mucho cuidado con él, pues a veces no medía bien sus palabras y lo castigaban las autoridades con el consiguiente disgusto para nosotros dos; pero eso ya pasó y ahora dice lo que le da la gana, aunque hay que refírle de vez en cuando porque con tanta broma y ocurrencias se pasa un poco de satironcillo y de irreverente con ciertas instituciones tradicionalmente respetadas. Con este niño es imposible mantener una conversación seria pues aunque parezca que empieza a hablarte en serio no hay que fiarse ni un pelo porque al final cambia el sentido de sus intenciones y termina con una salida inesperadamente burlona y también admirablemente ingeniosa.

El Estribillo es otro de nuestros hijos, el más pequeño de cuerpo y también el que menos habla. Dice poco pero lo repite tantas veces que se convierte en el más popular de todos, porque pesado es un rato largo. Se lleva estupendamente con su hermano El Cuplé pues han formado un dúo que los ha hecho inseparables. Nuestro hijo El Estribillo ha inventado más de una frase que las ha convertido en históricas e incluso han pasado a formar parte del habla popular de Cádiz y de otras ciudades. El estribillo es un niño escurridizo que por su insistencia penetra en las mentes para convertirse en la referencia, en el lema que mejor hace recordar

a un grupo de carnaval y es utilizado como pasacalles o como grito de guerra carnavalera por el bullicio callejero.

Mi niña "Presentación" es la menos castiza de todos nuestros hijos hasta el punto que hay gente que asegura que ella no pertenece a nuestra familia, pero son habladoras de lenguas malintencionadas pues es tan hija nuestra como los demás hermanos. Lo que ocurre es que tiene su propia personalidad porque le gusta el espectáculo y la variedad de ritmos a la hora de expresarse; es verdad que se ha vuelto un poco sofisticada pero también los tiempos mandan. Además posee una exquisita educación, ya que nunca se olvida de dar las buenas noches o buenas tardes y con frecuencia tiene el detalle de recordarle a todos cual fue el disfraz y la idea que personificamos la familia en el año anterior y la del año presente. Ella es como nuestra relaciones públicas que rompe la barrera o el hielo entre todos nosotros y el gran público en el Gran Teatro.

Quien no puede negar que es hijo mío es El Pasodoble. Pasodoble carnavalesco por supuesto. Hay veces que sus amigos chirigoteros le descubren rasgos propios de su madre y muestra su faceta divertida y desenfadada, pero en esencia él ha salido a mí, aunque mucho más efusivo que yo. Este niño es apasionado por naturaleza; funciona más con el corazón que con la cabeza y ello lo ha llevado más de una vez a terrenos de la polémica. Lo que dice lo dice con coraje, llevando su garganta al límite del desgarro y sus gestos al borde del histerismo. Si se enamora lo expresa con un sentimiento tan intenso que parece de una sinceridad absoluta; cuando eleva su protesta ante alguna injusticia lo hace con la energía del héroe justiciero y cuando relata algún drama se mete tanto en su papel que hay quien lo critica llamándole lacrimógeno. Pero también ha pasado más de una vez a la historia popular por la sensibilidad de un piropero, por la belleza de su toque poético o por el oportunismo de algún acontecimiento.

Y si les hablo de ese grandullón que es mi hijo "El Popurri" tendré que reconocer que ha veces a su madre y a mi mismo llega a dolernos la cabeza por todo lo que habla este chiquillo. Cuando se enrolla no hay quien lo pare en unos cuantos minutos. Como varía tanto de conversación nos hace un lío tremendo, y con tanto cambio de ritmo hay veces que siento agujetas: de un bolero se pasa a un "rocarrrol"; de un vals a una rumba; de un pasodoble a un "javimetal". ¡Y "to" lo que sabe "el Joío"! Lo mismo entiende de política, que de economía, religión, temas del corazón, del futuro, del pasado, de sindicalismo y si me apuran hasta de latín. Como todos los charlatanes algunos días te aburre como una ostra (aunque nunca he comprendido como han adivinado que las ostras se aburren) y otras muchas te entretiene tanto que se queda la gente con más ganas de escucharlo.

¡Dios mío, Dios mío! Para el final he dejado a mi hija La Parodia. Lo hago no por que la quiera más ni menos, pues ya dije antes que todos son iguales para unos padres, pero con ella debo tener un cuidado especial porque es muy delicada. Quizás, tanto su madre como yo no la hemos atendido como ella se merece. El sentido de su vida es también crear la risa: a veces la carcajada y otras una leve sonrisa pero intentando siempre que la gente se divierta y se olvide de los problemas, y esto solo lo consigue en contadas ocasiones. Y es que lo suyo es más difícil que lo de sus hermanos; ella vive en la voz del cuartetero que se enfrenta al éxito y al fracaso sin el abrigo de una música que comparta la responsabilidad y al que todos exigen aptitudes de actor, de recitador, de cantante y de comunicador. La labor de mi hija La Parodia es como la del trapezista que actúa sin red; sola en la inmensidad del escenario buscando la diversión con el peligro siempre pendiente de recibir la completa indiferencia cuando no el odioso desprecio.

En fin, esta es mi familia, cuyas rarezas demuestran precisamente que somos una familia normal. Nos parecemos algo pero no somos iguales. Ha veces estamos juntos y a veces cada cual va por su lado. En los ensayos de agrupaciones nuestros hijos van por separado, y nosotros: El Arte de Cai y La Gracia Gaditana solo acudimos si las musas nos dan su permiso; permiso que necesitamos también en los ensayos generales, en la erizada, en la ostionada y en general en todas las ocasiones que el carnaval nos requiere con anterioridad a la gran cita que llega cuando se eleva el telón del Gran Teatro Falla. En el legendario recinto acudimos la familia al completo aunque por desgracia nosotros dos no podemos estar siempre en el escenario con nuestros hijos, sino que los hemos de contemplar desde la distancia lamentando y resignándonos en la impotencia de impedir el bofetón que les propina demasiadas veces el fracaso, sobre todo en los días mal llamados de preselección; pero eso forma parte de la vida del artista y del que desea ser artista.

Luego nos espera la calle con sus esquinas y sus rincones donde nos escuchan los paisanos y forasteros, subimos sobre las bateas de los coros, sobre los tablaos, sobre las escaleras de correos; entramos en bares, cafeterías y discotecas y entramos en el mundo mágico de la imagen y el sonido en videos y discos donde permaneceremos largo tiempo y viajaremos a lejanas ciudades como recuerdo de esta tierra de pecados y virtudes que seguro que no es la mejor del mundo pero que es la nuestra y por eso la queremos. La casa de esta familia como Dios manda.